

Enseñanza de la Guerra de Malvinas desde una perspectiva de género.
Relato de una experiencia áulica con niños de 3er año de nivel primario
en la escuela Joaquín V. González.

Mariana Anastasio (Escuela Joaquín V. González. UNLP)
marranastasio@gmail.com

Adelina Bauger (Escuela Joaquín V. González. UNLP)
aditabauger@gmail.com

Flavia Reszes (Escuela Joaquín V. González. UNLP)
flaviarezses@gmail.com

Palabras claves: Enseñanza - Nivel primario- Guerra de Malvinas y mujeres.

... han sido condenadas a los suburbios de la historia. (...) Las mujeres "son las invisibles; por milagro aparecen, muy de vez en cuando, escarbando mucho.

(Eduardo Galeano)

La Guerra de Malvinas desde una perspectiva de género

Nuestra propuesta de enseñanza se enmarca en la efeméride del 2 de abril haciendo hincapié en las mujeres que participaron en la guerra y que han sido invisibilizadas, tanto en el conflicto armado iniciado en 1982, como también en la enseñanza escolar. En ese sentido, reconocemos la complejidad, y las múltiples dimensiones y posturas que tiene la Guerra de Malvinas en nuestras subjetividades y posicionamientos.

Entendiendo que el lenguaje sirve como mecanismo de reforzamiento de los valores sociales hegemónicos patriarcales, el nombre de la efeméride "*Día del veterano y de los caídos en la guerra de Malvinas*" es un claro ejemplo de cómo el lenguaje niega a las mujeres en Malvinas en particular y nos niega en cada hecho histórico en general. Es por esto, que nos interesa pensar el contenido de la guerra en términos de justicia curricular (Connell, 1997) enseñando ciertos contenidos desde la perspectiva de los más desfavorecidos/as: podremos enseñar la historia argentina priorizando la posición de las mujeres. Por tanto, nuestro propósito será el de propiciar oportunidades para que nuestros/as alumnos/as puedan verse, analizarse, comprenderse y juzgarse como

personas corresponsables de un proyecto más amplio: construir un mundo más humano, justo y democrático.

La enseñanza de Malvinas en la escuela primaria

Esta guerra abre un sinfín de sentidos e interrogantes que aún nos convocan a seguir pensando y discutiendo. Por una parte, evoca una causa de profundo arraigo nacional, como lo es el reclamo de soberanía de nuestro país pero a su vez constituye una acción llevada a cabo por la última dictadura militar, que cometió un sinnúmero de atropellos a los Derechos Humanos. En este sentido, Lorenz (2011) plantea que el principal dilema que se nos presenta con Malvinas tiene que ver con cómo pensar un relato patriótico y nacional sobre una guerra, cuando esas mismas Fuerzas Armadas antes de ir a Malvinas habían participado en la represión a su propio pueblo.

Por disposición de nuestra Constitución Nacional y de la Ley Nacional de Educación N° 26.206¹ la causa de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur es un tema obligatorio para todas las instituciones escolares. El 24 de marzo y el 2 de abril son conmemoraciones “infelices” (Jelin, 2002) o “problemáticas” (Garriga y Pappier, 2016) para abordarlas en las escuelas porque las dificultades en su enseñanza radican en la actualidad y en la multiplicidad de voces de alumnos/as, docentes, relatos familiares y medios de comunicación. Voces muchas veces contrapuestas, que implican diferentes visiones de la realidad y del pasado, y que entran en conflicto en la misma institución educativa (Garriga y Pappier, 2016).

Durante la Guerra de Malvinas, un sector de mujeres profesionales, dedicadas a la rama de la salud, tuvieron su rol activo como enfermeras. Tomaron un lugar importante dentro del sistema militar fuertemente jerárquico y patriarcal y a partir de su incorporación debieron transitar una dura etapa no solo batallando contra el machismo imperante sino también ante agravios sufridos. Sin embargo, pocos o casi nadie las recuerdan. Sus historias fueron y son silenciadas como consecuencia de la insistente “desmalvinización”² que los gobiernos buscaron instaurar.

¹Ley 26. 206 ARTÍCULO 92.- Formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones: a) El fortalecimiento de la perspectiva regional latinoamericana, particularmente de la región del MERCOSUR, en el marco de la construcción de una identidad nacional abierta, respetuosa de la diversidad. b) La causa de la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur, de acuerdo con lo prescripto en la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional.

²“Desmalvinización” es la palabra que define el proceso de desactivación de las pasiones, los pensamientos, las acciones, los proyectos y las significaciones que crecieron alrededor y por dentro de los

A nivel político y social, ellas fueron desamparadas, no solo durante el régimen militar sino también en los regímenes democráticos. En la conciencia nacional priman los ex combatientes como protagonistas, dejando a un lado a las mujeres. Es por esto, que nuestro intento de encarar el tema “las mujeres en Malvinas” responde a un doble propósito: por un lado, hacer visibles estas historias que fueron silenciadas por ser la voz de mujeres y además partícipes de Malvinas y por otro lado, realizar un esfuerzo consciente y focalizado para plantear preguntas desde una perspectiva de género y que el resultado no remita a la visión estereotipada según la cual las mujeres solo sufren y contienen. El proceso de “dar voz a las enmudecidas” (Jelin, 2002) parte de la transformación del sentido del pasado, que incluye redefiniciones profundas y reescrituras de la historia.

Estos testimonios orales pueden revelar aspectos poco conocidos de la historia y crean vínculos generacionales sumamente enriquecedores. Las técnicas de la historia oral son un importante recurso para introducir la voz de hombres y mujeres comunes, y para poder acceder a la dimensión cotidiana de la historia muchas veces se hallan totalmente ausentes en la enseñanza de la historia.³

Su función es mucho más que la de enriquecer y complementar las voces dominantes que establecen el marco para la memoria pública. Estas voces desafían la historia que se está escribiendo al poner en cuestión la mirada interpretativa del pasado.

Un recorrido posible

Los/as chicos/as aprenden en un proceso espiralado donde la información que ofrece una fuente se complejiza y se enriquece cuando se la pone en relación con otras (Siede, 2012). Es por ello, que para poder alcanzar lo que nos proponíamos, pensamos ofrecer a nuestros/as alumnos/as un trabajo a partir de variados recursos con el fin de generar un acercamiento al contenido desde diferentes ángulos. Esta selección no trata solo de escoger entre lo existente, sino que “con frecuencia hay que producir la fuente” (Siede, 2012). Haber definido un recorrido a partir de una secuencia de actividades, haber

hechos acontecidos a partir del 2 de abril de 1982. El término “desmalvinización” fue utilizado por primera vez en marzo de 1983, por el politólogo francés Alain Rouquié, en un reportaje realizado por Revista Humor.

³ Ministerio de Educación de la Nación. (2011). “A 35 años. Educación y Memoria.” <http://educacionymemoria.educ.ar/primaria/>

seleccionado una variedad de recursos y fuentes de información nos permitió pensar las clases y las dinámicas más potentes para cada una de ellas.

Primera actividad: Observación de un afiche⁴ que recrea una escena escolar.

Comenzamos con la situación colectiva de observar y abrir un espacio de intercambio en torno a un afiche que representa una visita escolar a un sitio de memoria: un monumento que recuerda a los caídos en Malvinas ubicado en Puerto Madryn, Chubut.

La fortaleza del material reside en la variedad de accesos al contenido que ofrece.

Como equipo habíamos acordado que el recorte conceptual elegido lo introduciríamos en la tercera actividad planificada a partir de la pregunta problematizadora, “¿Participaron mujeres en Malvinas?”. En algunos grados este interrogante surgió antes, como una inquietud espontánea por parte de los chicos/as a partir del intercambio:



Maestro: Juani dice “¿habrán participado otras personas en el conflicto de Malvinas que no eran soldados?” Se nos ocurren otras preguntas, cosas que quieran saber...

Kiara: Ahí cuando era la guerra, me parece que en otros países, llevaban enfermeras y buscaban un lugar para que...o sea, para los que estaban rasguñados o no podían ver, los llevaban...había como una sala de enfermería que las enfermeras curaban a los que estaban dañados...

Nico: O enfermeros....

(...)

Lucila: Quizás para no llevar médicos, ¿habrán entrenado a soldados para salvar a algunos?

Julián: ¿Había soldados mujeres en la guerra?

Maestro: Muy buena pregunta.

Benito: No creo...

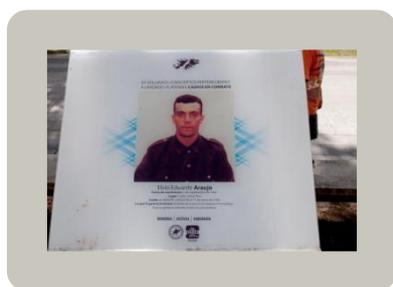
Segunda actividad: Fotos de la Plaza Islas Malvinas

Luego de haber analizado el afiche decidimos trabajar con un sitio de memoria ubicado en nuestra ciudad de La Plata: La Plaza Islas Malvinas, ex Regimiento N° 7.

⁴ Ministerio de Educación de la Nación. A 35 años. Educación y Memoria. (2011). <http://educacionymemoria.educ.ar/primaria/>

Presentamos las fotografías del lugar y los/as niños/as lo reconocieron rápidamente como un espacio conocido: la plaza Malvinas. Muchos/as la habían frecuentado pero relacionándose a partir del juego, no en torno a las huellas del pasado que buscamos conocer y analizar. De este modo los invitamos a mirar “*con otros ojos*” el espacio conocido, inscribiéndolo en el tiempo, pensando en los actores sociales que rememoraba y problematizando a nuestro pasado reciente.

Se entregaron a los/as alumnos/as las fotografías seleccionadas proponiéndoles discutir sobre algunos ejes relacionados con la información que cada imagen nos brindaba.



Decidimos propiciar esta instancia de trabajo grupal para que las voces pudieran circular habilitando las múltiples lecturas. Los/as docentes recorríamos las mesas de trabajo, orientando, interviniendo y recogiendo las discusiones.

Cabe aclarar que en algunos grados surgió en esta clase la inquietud por la presencia de las mujeres al leer las placas conmemorativas a los soldados caídos en Malvinas.

Tercera actividad: Fotos de quienes participaron en la Guerra

Propusimos la lectura de otras fotografías de la época donde aparecieran los actores sociales. Para este momento teníamos planeado introducir la pregunta problematizadora que dio surgimiento a esta propuesta: “¿Participaron mujeres en Malvinas?”. A partir de fotografías, en donde no solo se veían soldados sino también mujeres desempeñando distintas tareas, buscábamos que esto los/las movilizara, les hiciera preguntarse qué tareas desempeñaban, por qué sabemos poco-nada sobre la participación de mujeres en Malvinas y por qué han sido invisibilizadas. Si bien, como contábamos anteriormente en varios grados la inquietud por la presencia de las mujeres había aparecido en clases anteriores, el efecto “sorpresa” se evidenció cuando cada grupo se encontró con las fotografías de mujeres y empezaron a pensar qué roles habían cumplido en la guerra, por qué estaban vestidas de diferente forma (con distintos uniformes) por qué no sabíamos de ellas...





Hipólito: También había otra foto donde llevaban a los soldados cuando se lastimaban

Maestra: ¿Quiénes aparecen en esa foto que tiene Hipólito en la mano?

Cata: Mujeres.

Maestra: ¡Mujeres! Y pregunto ¿qué estarían haciendo en Malvinas?

Alma: Hay doctores.

Cata: O enfermeras.

Alma: Porque en donde están los soldados hay un hospital atrás.

Maestra: ¿Cómo saben que hay un hospital ahí?

Alma: Porque hay una cruz roja.

(...)

Maestra: Y en esta otra foto ¿quiénes son las que aparecen? ¿Dónde será?

Luba: Alma nos dijo que a ella le parecía que eran las azafatas que manejaban el barco...

Maestra: Allá también dijeron que podían ser las azafatas. Claro, porque están vestidas diferente que las que están al lado del hospital. ¿Por qué habrá mujeres con dos vestimentas distintas?

Hipólito: Ésta es en el Regimiento.

Maestra: ¿Y la otra dónde podrá ser?

Cata: En Malvinas

Paloma: Es distinto el paisaje, acá no hay árboles y en esta sí, acá cambia. Estaban como preparadas para pelear y en la otra es como cuando pasan con el tambor es cuando empieza la guerra...

Maestra: Un desfile...

Paloma: Un desfile cuando empezó la guerra, estaban todas escuchando una canción y se ponen todas para un lado y empieza la guerra.

Alma: Yo creo que algunas eran enfermeras y otras eran doctoras.

Catalina: A mí me dio la idea de que ellas eran las que mandaban comida, ropa y todo eso a los soldados.

Maestra: ¿Quiénes? ¿Esas mujeres? Bueno... tenemos que investigar.

Cuarta actividad: Análisis de la entrevista a Claudia Patricia Lorenzini

Para poder adentrarnos en la vida de las mujeres que participaron en la guerra, poniéndoles un rostro, una voz propia y un nombre, decidimos trabajar con una fuente periodística. Un artículo a una de las mujeres que entrevistaríamos con los/as niños/as como actividad final del recorrido: Claudia Patricia Lorenzini, publicado en el Diario Clarín, el día 5 de abril del año 2013.

Trabajar con el testimonio de una persona que había vivenciado los horrores de la guerra tenía sus bemoles. En el marco de la última dictadura militar, las vivencias de Patricia estaban marcadas por el dolor y el abuso por parte de las autoridades. La entrevista daba cuenta de ello desde la propia bajada de la nota:



Claudia Lorenzini (47) fue enfermera en la Base Naval Puerto Belgrano. Asistió a heridos y soportó el acoso de sus superiores. Otra cara de una historia irreparable.

Buscábamos que los/as niños/as se acercaran a nuestra historia reciente a través de testimonios de las protagonistas, sin embargo, adentrarnos en la temática desde el horror obstaculizaba la reflexión y discusión sobre la misma. No se trataba de endulzar u omitir los abusos sufridos (no solamente por estar en un contexto represivo, bélico sino también por ser mujeres), sino que abordar estas temáticas desde la crudeza y el horror en la escuela primaria invalida la posibilidad de cuestionar y pensar las condiciones que hicieron posible el pasado para reconocerlas en el presente.

Repetir hasta el cansancio el desfile de relatos horrorosos puede llevar a no comprender racionalmente esos hechos aberrantes. Recordar no garantiza no repetir, no obstante constituye su utopía. Recordar implica develar y asumir. Implica pensar en procedimientos propios de la Historia y las Ciencias Sociales que permitan interrogar al pasado y a la memoria desde múltiples miradas, buscando superar esa posible historia que se nos ciñe como un “espectáculo” paralizador impidiéndose su análisis y reflexión. (Documento Efemérides. Pappier y Garriga, 2012)

Por esto mismo el equipo de docentes y la Coordinación de la escuela, realizamos una adaptación de la entrevista. Como era un “texto difícil” por no haber sido concebido para niños/as, fue necesario generar condiciones para que la interpretación por parte de ellos/as fuera posible. En esta versión “escolarizada” hicimos hincapié en el rol de Patricia como enfermera, en el entrenamiento militar, los simulacros, el trato que se les

daba a las mujeres, como también en aspectos de la vida cotidiana en la Base Naval Puerto Belgrano. Patricia, en la entrevista, relata su experiencia como joven de 15 años que llega a un espacio ajeno y hostil para aprender enfermería antes de la guerra. Cuenta las rutinas del día a día, las tristezas y penurias, algunos momentos divertidos de picardías compartidas y el impacto del inicio de la guerra en la Base Militar. También cuenta sobre su vida post guerra, su trabajo y su reclamo al Estado Nacional para que sean reconocidas como veteranas.

Comenzamos leyendo en voz alta mientras que los/as niños/as seguían la lectura. Luego abrimos un espacio de intercambio en donde sus voces fueron circulando, relejendo la información que el texto proveía y formulando nuevos interrogantes a partir de lo leído. Ya tenían una certeza: las mujeres habían participado en la guerra y Claudia Patricia Lorenzini era una de ellas. El impacto de ver su fotografía, leer sus experiencias y ponerle un nombre y apellido a una protagonista, generó un gran entusiasmo por seguir conociendo sus vivencias. Esta actividad ofició como “puerta de entrada” a la siguiente clase en la cual formularíamos las preguntas para la entrevista.

Quinta actividad: Formulación de preguntas para la entrevista

En esta clase compartimos con nuestros/as alumnos/as la oportunidad de invitar a algunas enfermeras que fueron a Malvinas para ser entrevistadas. En esa búsqueda de construir puentes entre el pasado y el presente se inscribe la idea de entrevistar sujetos protagonistas de la historia.

Las ideas de los/as niños/as respecto del pasado son generalmente imprecisas y discontinuas, y con mucha naturalidad pueden reunir en una misma época a personas mayores que viven hoy como personajes históricos que vivieron hace cientos de años. Si bien admiten la existencia de un “antes” distinto que la actualidad, suelen sostener una mirada simplificada de los grupos y personas que han vivido en el pasado, de los modos en que resolvían los problemas de la vida cotidiana y de las tecnologías de las que disponían.

Los testimonios son por tanto un recurso potente para utilizar en el aula pues los relatos en primera persona suelen ofrecer un conjunto de imágenes, de escenas, de situaciones relativas a la experiencia cotidiana que resultan significativas para los/as alumnos/as y los/as aproximan a la información histórica necesaria que les permita explicar los fenómenos sociales, desde múltiples perspectivas que les posibiliten acercarse a la

complejidad y entender los problemas sociales de su presente. Asimismo concretar una entrevista les ofrece la posibilidad de interactuar con personas ajenas al ámbito escolar. Luego que todos los grados hubieran armado una lista de probables preguntas, los/as maestros/as las organizamos en 4 ejes: “antes de la guerra”, “durante la guerra”, “después de la guerra” y “vida personal”.

Sexta actividad: Entrevista en Biblioteca

Teníamos planificado entrevistar a Claudia Patricia Lorenzini y a Nancy Castro a quienes habíamos conocido previamente en un desayuno compartido. En ese encuentro pudimos conocerlas y también contarles cómo deseábamos abordar la temática en la escuela.

El día de la entrevista, Claudia y Nancy se presentaron en la escuela junto a otras tres mujeres, también estudiantes de enfermería, durante la guerra. La coordinadora de Ciencias Sociales, Viviana Pappier, en una instancia previa a la entrevista les comunicó cuál sería la dinámica y qué temáticas considerábamos que no debíamos abordar debido a la edad de los/as niños/as de tercer grado. Estos acuerdos previos fueron fundamentales para evitar adentrarnos en el horror y a una mirada nacionalista con tinte militar tan presente en esta temática. Como también para presentarles a las entrevistadas las preguntas que habían formulado los/as niños/as de todos los terceros.

Los 5 grados de la escuela, alrededor de 150 alumnos/as nos reunimos en la biblioteca para el encuentro con las enfermeras. Ellas nos esperaban sentadas frente a una mesa en la cual habían desplegado fotos propias que habían llevado para mostrarles a los/as chicos/as. Un docente del equipo fue el encargado de coordinar la entrevista que transcurrió en un clima de escucha atenta: los/as niños/as realizaban las preguntas y las enfermeras turnándose, iban respondiéndolas. Así el micrófono se mantuvo circulando durante la hora y media que duró el encuentro. En muchos momentos, la biblioteca se llenó de risas gracias a algunas anécdotas graciosas compartidas por las enfermeras, y en otros, el silencio se hizo presente cuando narraban sus duros recuerdos de la guerra. Pero nunca, las enfermeras enfrentaron al auditorio al horror. Sus relatos fueron cuidados y acordes a la edad de los niños/as presentes.

Al finalizar la entrevista sucedió algo que nos dejó un tanto paralizados/as como docentes a cargo de niños/as. Las enfermeras quisieron despedirse de una manera inusitada, al grito de “*Viva la Patria*”. Los/as niños/as aplaudieron sin reparar en lo que

las enfermeras proponían (nosotros/as como docentes tampoco). Por ese motivo, volvieron a decir “Viva la Patria” y explicaron que lo que debíamos responder todos/as era: “¡Viva!” Los/as niños/as lo hicieron y en ese momento se dio por finalizada la entrevista. A continuación se acercaron a abrazar a las mujeres enfermeras y a observar las fotografías que habían llevado para compartir. Querían saludarlas, darles un beso, agradecerles su tiempo y sus palabras.

Ya en el salón, hicimos una puesta en común de las impresiones post-entrevista. Los/as niños/as estaban entusiasmados/as con la experiencia vivida: habían conocido y entrevistado a las mujeres de Malvinas.

Conclusiones finales

Cuando empezamos a repensar cómo enseñar Malvinas en tercer grado partimos de lo complejo que se nos venía haciendo abordar el contenido y por eso necesitábamos encontrarle una vuelta de tuerca. La complejidad no radicaba solo en situar Malvinas en el contexto de la dictadura, sino en pensar una propuesta con todos los desafíos éticos y políticos que implica. Didácticamente no queríamos caer en un anuncio de fechas, nombres y sucesos; queríamos que aparecieran los sujetos sociales protagonistas de la historia. La formulación del recorte, “Mujeres en Malvinas”, nos permitió abordar este contenido complejo y extenso en el primer ciclo.

Esta elección tuvo que ver con que desde la escuela, hace un tiempo, venimos problematizando los enfoques de enseñanza de los contenidos. En ese sentido es que elegimos pensar la enseñanza Malvinas desde la ESI. Atendiendo a la justicia curricular para promover en los/as alumnos/as “el reconocimiento de la participación de mujeres y varones en la construcción de las identidades nacionales en sus dimensiones políticas, culturales, económicas, científicas y sociales” (Lineamientos ESI, p.21).

Nos propusimos que los/as niños/as empezaran a pensar acerca de la presencia de mujeres en el conflicto Malvinas, reflexionando sobre el por qué han sido invisibilizadas en este hecho pero asimismo poner en discusión el rol que tuvo y tiene la mujer en la sociedad a través de la historia. Teníamos como propósito empezar a desandar el camino, que a través de miles de años las sociedades fueron poniendo a la mujer. Queríamos empezar a cuestionar ese rol estereotipado de ser vistas como madres/hermanas/contenedoras incluso en Malvinas. Claramente esto no fue algo fácil

de lograr porque entre el equipo de maestros/as también teníamos en nuestras cabezas esa idea de enfermeras estáticas con delantal blanco immaculado tal como suelen verse en típicos cuadros de hospitales; y en relación a esto mismo, el material que consultábamos, como el libro de Panero, también tenía que ver con esa idea de mujer. Lo más complejo fue darnos cuenta al entrevistarlas con Patricia y Nancy días antes de invitarlas a la escuela, que ellas también se alojaban en el lugar de mujeres contenedoras. Se narraban ante nosotros/as, como las mujeres que fueron llevadas a una guerra para aportar el lado maternal, los cuidados amorosos que solo las mujeres pueden dar, dejando de lado su rol profesional como trabajadoras de la salud, sumando además, las voces de los soldados que también esperaban eso de las mujeres de Malvinas. Eran vistas por los otros y por ellas mismas desde ese sesgo cultural en que suelen verse a las mujeres, anulando su identidad como trabajadoras.

Patricia: Lo que piensa el veterano, lo que nos transmite es esto... un chico que venía de un lugar de muerte, ve una cara de mujer que puede ser tomada como la de su mamá, su hermana, su novia. De pasar del olor a sangre al olor a perfume
Nancy: Ángeles blancos nos decían.

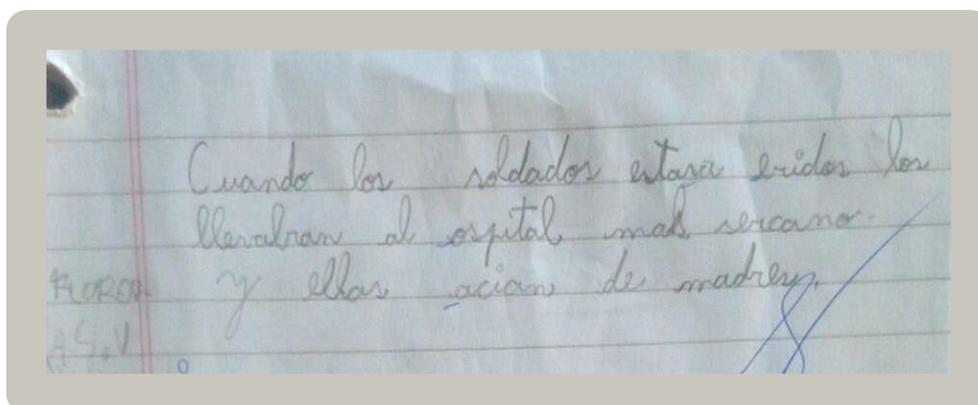
Patricia: No sabés, los veteranos a nosotros nos re quieren...

A pesar de que en nuestro recorte queríamos reivindicar a las mujeres como profesionales de la salud, notamos que las cuestiones maternales estaban naturalizadas en nosotras/os mismas/os. Los discursos maternalistas no son propios de los años 70, puesto que vienen de antes. En todo caso lo que hizo el gobierno militar fue fortalecerlos junto con los discursos en relación a la familia. Siempre que pensamos en estos modelos impuestos, bajados a través de distintas maneras de comunicación y con una ejecución incluso institucional, hay que pensar que son ciertas representaciones que conviven también con otras representaciones, otras prácticas... Esa es la realidad y la complejidad de ser mujer.

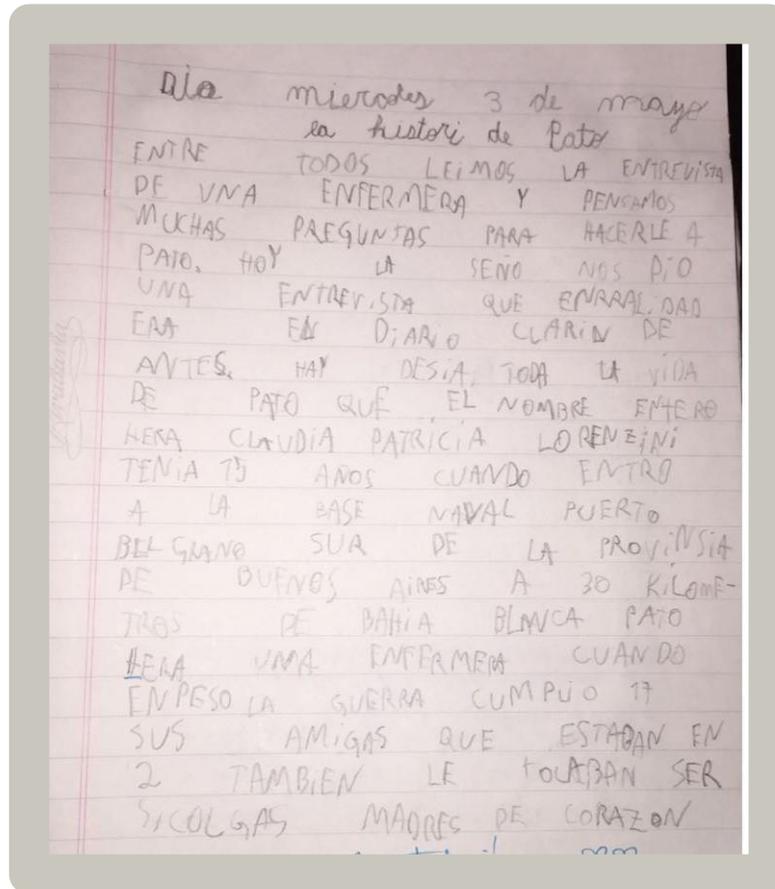
Esta imagen, donde el énfasis en las mujeres estaba en su lado maternalista, nos retrotraía a la idea de “*vocación docente*”, esa entrega casi apostólica impregnada de sacrificio en donde la elección y formación profesional parecían inexistentes. Era necesario problematizar nuestra propia mirada y escuchar sus voces. Cuando lo hicimos en el primer encuentro con Nancy y Patricia, pudimos percatarnos de la complejidad del asunto. Patricia, por ejemplo, no había elegido ser enfermera, ella quería ser modelo pero no había tenido posibilidad de elegir por una cuestión económica familiar; por otra parte, Nancy sí había elegido la profesión que aún hoy sigue ejerciendo.

Desde las primeras clases en las que aparecieron las mujeres, y a medida que avanzamos en el desarrollo de la propuesta, aparecieron estas ideas en torno a ellas tanto en las producciones escritas de los niños/as como cuando participaban oralmente:

Catalina: A mí me dio la idea de que ellas eran las que mandaban comida, ropa y todo eso a los soldados.



Si bien, desde el comienzo entre los miembros del equipo de docentes se planteó esta mirada de la mujer, no fue suficiente como para problematizarla en el aula con los/as niños/as. Tal vez porque focalizamos en poner en primera escena a las mujeres, históricamente invisibilizadas en Malvinas perdimos de vista estas concepciones. O quizás, porque los testimonios de las enfermeras entrevistadas hacían referencia también a esta mirada maternal. Lo cierto es que la transposición didáctica en las Ciencias Sociales no es sencilla, porque mientras estamos enseñando también estamos discutiendo en el campo académico, y en este caso además, entre los/as mismos/as maestros/as. Si nuestro propósito es enseñar a pensar la realidad social, los temas controvertidos tienen que aparecer en la escuela, entonces habría que haber incluido en las planificaciones de las clases, intervenciones para problematizar la mirada maternalista de la mujer.



Poniendo en contraste los roles de algunas mujeres durante esa época podríamos abrir algunos interrogantes. Por un lado, la primera ministra británica, Margaret Thatcher, también llamada “La dama de hierro” desempeñó un importante rol en el conflicto. Esta figura pondría en conflicto la mirada “maternalista”: ¿una mujer dirigiendo una guerra? Asimismo, durante la dictadura cívico militar, muchas mujeres participaron y formaron parte de organizaciones y movimientos sociales.

Además, las jóvenes que fueron a Malvinas para cumplir el rol tradicional de los cuidados, también fueron las mismas que vivieron situaciones de abuso mostrando otros modelos de mujer más allá que el de ser madres. Precisamente, en los casos de situaciones abusivas vividas por estas mujeres aparece otro modelo de mujer como un cuerpo disponible a un varón, una mujer como extraña en un espacio que se considera fuertemente masculinizado. Dejando al descubierto que además del rol de cuidado maternal, ellas debían satisfacer los intereses del varón. Esta última mirada nos resultaba necesaria para discutirla entre el equipo de docentes y no para ser abordada con los niños.

Luego de haber realizado la secuencia, nos percatamos de que no incluimos el reclamo al Estado Nacional que estas mujeres están haciendo. Quienes no solamente fueron invisibilizadas en la historia reciente, en el abordaje de la misma en la escuela y en la prensa, sino también en la actualidad por parte del Estado que no las reconoce como protagonistas-participantes-veteranas en la guerra de Malvinas. En este sentido, se suma el agravante de que eran menores de edad y desempeñaron tareas para las cuales no estaban preparadas. Eran solo estudiantes de enfermería. Más allá de que Nancy y Patricia nos cuentan que ellas tenían tareas específicas (como tomar el pulso, la temperatura) estuvieron expuestas a situaciones traumáticas.

Patricia: Esto me genera una impotencia terrible. Primero la armada, la armada argentina no nos reconoce. Nosotros en ese momento estábamos bajo la tutela del Estado siendo menores, siendo estudiantes de enfermería y en vez de mandarnos a nuestras casas como correspondía o preguntarnos qué es lo que queríamos hacer, directamente nos usó el Estado. Más allá de lo que uno haya hecho y que volvería a hacer con mucho gusto ayudando a la patria desde ese lugar. Pero la Armada no nos reconoce.

(...)

Patricia: no nos reconoce también por una cuestión de presupuesto. Nos tendría que reconocer como veteranas de guerra continentales.

Nancy: ¿Y por qué veteranas de guerra? Porque si bien la guerra estuvo en el sur, donde está el herido o donde se traslada el herido se está trasladando también la guerra.

Patricia: Eso lo dice la Cruz Roja.

Nos queda este desafío para retomar en futuras implementaciones.

Con respecto a la entrevista realizada, nos quedó una sensación extraña y un pensamiento lleno de ruidos. Sin querer, sin buscarlo (y menos anticiparlo), se había colado en el discurso una modalidad propia del Ejército. El concepto de Patria, el nacionalismo puesto en juego, la forma de saludo militar no había sido planificado ni esperado. Porque ¿a qué llamamos patria? ¿Con qué nos sentimos o no identificados de este concepto-sentir-vivencia? Muchas/os de nosotras/os no nos sentíamos convocadas/os con esa “Patria” con mayúscula como consigna y ese grito había sido “el broche de oro” del encuentro. La oleada de contradicciones y posiciones en conflicto quedaban de manifiesto en relación al hecho histórico. La guerra de Malvinas está impregnada y atravesada por tensiones ideológicas, políticas, sociales, económicas; por eso su abordaje es tan complejo y huidizo

Por último, es necesario decir, que en varios momentos y por varios motivos, dudamos de transitar este recorrido didáctico, pero finalmente, decidimos continuarlo ya que

asumimos que a partir de estas dudas es que se generan las preguntas que “permiten que alumnos/as y docentes compartan sus ignorancias, pues éstas no son iguales, sino complementarias. La criticidad del docente radica en tener conciencia de que no sabe todo, en reconocer la insuficiencia de sus conocimientos y en tener la posibilidad de recurrir a algunas herramientas con las cuales avanzar desde lo que sabe” (Siede, 2012, p.227).

Consideramos que en una segunda implementación de esta secuencia lograremos profundizar en la temática, problematizando el recorte de Mujeres en Malvinas con más herramientas y discusiones.

Bibliografía

- Carnovale, V. y Larramendy, A. (2010). “Enseñar la historia reciente en la escuela: problemas y aportes para su abordaje”. En Siede, I. Ciencias Sociales en la escuela. Buenos Aires: Aique
- Connell, R. W (1997) “Escuelas y justicia social” pág. 27, Editorial Morata. Madrid.
- Garriga; Pappier, V. (2016) “Las efemérides infelices. A 40 años del último golpe de Estado”. Novedades educativas. Año 28. Nro 303.
- Jelin, E. (2002) “Los trabajos de la memoria”. Siglo XXI Argentina editores.
- Lerner, D; Levy, H; Lobello, S. Lengua. Documento de Trabajo N° 5. Tomar la palabra, escuchar y hacerse escuchar. Pág.38. Gobierno de la Ciudad de Bs As. (1999)
- Ley 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2011). “A 35 años. Educación y Memoria.” <http://educacionymemoria.educ.ar/primaria/>
- Siede, I. “Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza”. Aique. Buenos Aires. (2012).